

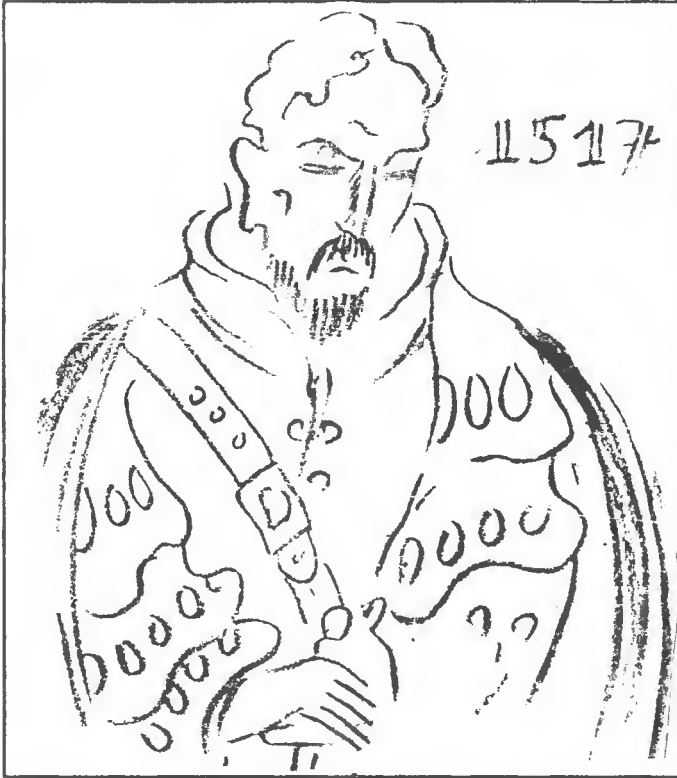
# CRONISTAS DE INDIAS

**BEATRIZ RESTREPO GALLEGO**

**Secretaria de Educación y Cultura del Departamento**

Palabras de presentación en el Paraninfo de la Universidad de Antioquia, el 12 de octubre de 1992.

La Academia Antioqueña de Historia, al cumplir 500 años de la llegada de los españoles a nuestro continente, entrega a investigadores y estudiosos el bolsilibro N° 40 "*De algunos cronistas, relatores e historiadores de Indias de dos siglos (1493-1701)*", escrito y recopilado por don Conrado González Mejía, una de las figuras más destacadas en el campo de la educación y la historia en nuestro medio.



**BERNAL DIAZ DEL CASTILLO**

Agradecemos a la Academia y al autor de la obra este esfuerzo que viene, en este oportuno momento, a agregar un nuevo elemento bibliográfico que permitirá ampliar y profundizar nuestros conocimientos en torno a esa empresa extraordinaria que fue el descubrimiento y grandeza de la colonización del llamado Nuevo Mundo.

La obra que nos ocupa ha sido concebida en tres partes por su autor; la última comprende una extensa reseña bibliográfica. En la primera, se presenta la semblanza de 44 personajes de ese período, significativos por sus escritos en los que dan cuenta de las propias hazañas de otros (tales Fernando Colón, quien busca reivindicar el nombre de su padre; Bernal Díaz del Castillo, deslum-

brado por la figura de Hernán Cortés; Rodríguez Freyle, quien nos da razón pormenorizada de la conquista y colonización de la Nueva Granada; el francés Alejandro Oliverio Exquemelin, relator veraz y objetivo de las depredaciones piratas). Estos breves recuentos biográficos de cronistas y relatores, todos ellos historiadores, diríamos hoy, aunque no fuera esa su intención, nos permiten conocer el mundo en el que vivieron estos hombres —que fueron no sólo de letras sino igualmente de acción y de arrojo— las circunstancias que rodearon la escritura de sus obras y las peripecias por las que éstas pasaron para encontrar impresión y difusión, y para llegar hasta nosotros en el paso de estos cinco siglos.

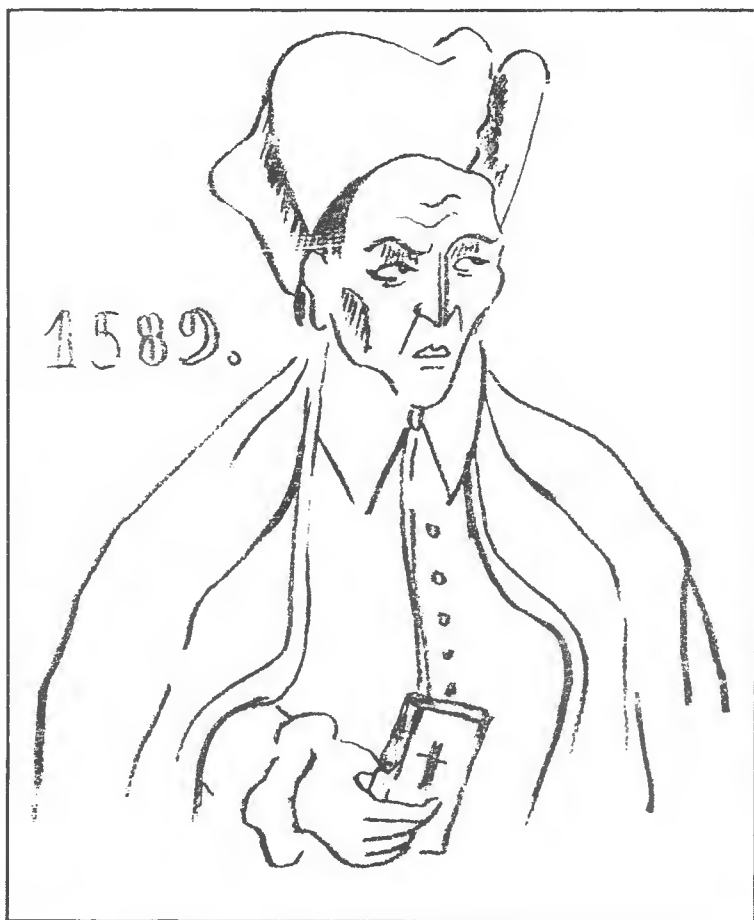
La aproximación de don Conrado a estos 44 personajes es serena y objetiva como corresponde a quien desde la cima de los años ha aprendido a ver a los hombres con comprensión y a la historia que protagonizan con sabiduría. Su lenguaje castizo y sobrio no está exento de ciertos arcaísmos que le dan un particular encanto y ratifican al lector en una época y problemática precisas. Las anécdotas breves, brevísimas y puntuales, dotan de color y acentúan el aspecto humano, tan importante cuando de hablar de seres humanos se trata. Tal vez lo más importante es el manejo que don Conrado hace de este delicado tema de cronistas y relatores: están ausentes sus juicios sobre las personas; apenas unos breves apuntes sobre su carácter nos permiten vislumbrar vanidad o ambición, honradez o falsedad, humildad o servicio. En cambio, sus juicios sobre las obras de estos hombres son claros y contundentes: la actividad intelectual de recoger, justificar e interpretar sus hazañas en documentos extensos y de diverso valor literario, ha sido de la más grande importancia y significación para la historia y ha aportado elementos sin los cuales la comprensión de este amplio y trascendental período para la humanidad hubiera sido del todo imposible.

La segunda parte de la obra de don Conrado, la más extensa, recoge una excelente antología de textos representativos de 40 autores del período comprendido entre 1493 y 1701. No sé cuál sería el criterio de don Conrado para seleccionar obras y apartes: lo cierto es que logra dar, gracias a estos textos, una idea de la complejidad y grandeza de la gesta conquistadora; de la riqueza y belleza de las tierras americanas; de la cultura y civilización de sus habitantes aborígenes.

Aparecen aquí textos de autores clásicos como Cieza de León, Fernández de Enciso, Fray Pedro Simón o el Inca Garcilaso de la Vega. Pero también aparecen otros menos conocidos cuya aproximación resulta una interesante experiencia. Transcurren ante nuestros ojos rápidamente —pues la lectura es muy fácil y amena ayudada por una adecuada transcripción— las más pasmosas hazañas y las más abominables crueldades; descripciones minuciosas y maravilladas que denotan fina observación y simpatía, no del todo desprovistas de fanatismo y prejuicios, esfuerzos por justificar e interpretar comportamientos y costumbres con una loable intención de comprensión y entendimiento.

Los hechos que esta antología recoge llevan a pensar en aquella enigmática sentencia del más grande de los trágicos griegos, quien dice en su más conocida obra: "Muchas cosas en la naturaleza son pavorosas; nada sin embargo sobrepasa al hombre en pavor". Y explicita Sófocles su afirmación diciendo cómo sólo el hombre enfrenta la mar violenta e ilimitada; sólo él es capaz de trastornar el ritmo lento e infatigable de la tierra; cómo en su corazón alberga por igual la mayor dureza y la mayor ternura; cómo naturalmente dispuesto para la comunicación y la comprensión, puede cerrarse al entendimiento y al reconocimiento. La gesta pavorosa que ahora cumple 500 años expresa esta ambivalencia de la naturaleza humana en el descubrimiento y el desconcierto; la conquista y la resistencia; la colonización y la sumisión final. Los textos de cronistas relatores, recopilados y seleccionados por don Conrado González en la obra que hoy presenta la Academia Antioqueña de Historia nos llevan a entender la frase del autor griego: el pavor es pánico, violencia y pánico. Nadie como el hombre puede producirlos porque sólo él es capaz de las mayores bajezas y de la más alta dignidad; sólo el destino humano está marcado por un signo azaroso y doloroso; sólo en las acciones humanas están presentes la ambivalencia y la ambigüedad.

La obra de don Conrado es una contribución a que nuestra mirada sobre ese período de dos siglos de nuestra historia sea objetiva y crítica; es una invitación a que consideremos los acontecimientos en toda su complejidad y riqueza. En estos momentos cuando tanto se habla de la necesidad de conocer nuestra identidad y nuestra cultura, de aceptar la pluralidad y las diferencias, el conocimiento de primera mano de los hechos que determinaron nuestro proceso de transculturación y mestizaje, es una necesidad. Muchas gracias, pues, a don Conrado González y a la Academia Antioqueña de Historia por el valioso aporte que nos hace con este Bolsilibro N° 40.



JUAN DE CASTELLANOS